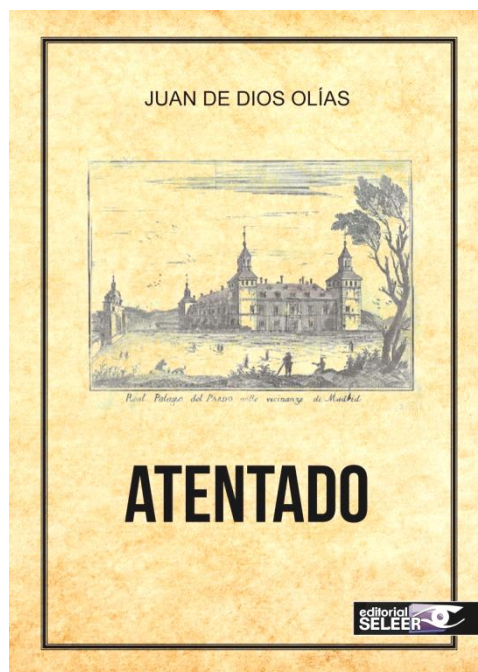


OLÍAS RUBIO, J. DE D.: *ATENTADO*, EDITORIAL SELEER, 2022, 332 PÁGS.

Carmen Fernández Ariza
Académica Correspondiente

La novela *Atentado* de Juan de Dios Olías Rubio narra un atentado ficticio, que resultó fallido, contra Francisco Franco en el año 1959; múltiples y frustrados han sido los intentos de asesinato del General. Narradores y ensayistas se han acercado al tema no así la prensa que obviaba la cuestión dada la férrea censura que sufría el país en los años de la dictadura. Entre los múltiples autores que se han aproximado al tema recordemos a Eliseo Bayo con el ensayo *Los atentados contra Franco*, libro cuyo secuestro fue ordenado por el Juzgado n.º 1 de Madrid en 1977, traigamos a colación a los novelistas Antoni Batista con

Matar a Franco: los atentados contra el dictador y a Alejandro Martínez Gallo con *Franco debe morir*. Recordemos también el magnífico documental «Los que quisieron matar a Franco» producido por Televisión Española, emitido en 2006, cuyos autores José Ramón de la Cruz y Pedro Costa Musté con una información, en sus momentos casi inédita, homenajeaban a Max Aub que allá desde México escribió *La verdadera muerte de Franco*. El documental relata los intentos de magnicidios desde los dos de Canarias cuando el militar aún no había comenzado la guerra civil hasta el del Puente de los Franceses en Madrid. Todos, con más o menos despliegue de medios, fracasaron en el proceso de preparación. Ninguno cumplió su objetivo.



Una doble historia desarrolla la novela que reseñamos. De una parte, el atentado que la STASSI quiere perpetrar contra Francisco Franco y el contraataque de los servicios secretos españoles; de otra, una historia de amor protagonizada por el comandante jefe de los servicios de protección de El Pardo y una falangista, miembro de la Sección Femenina, que se une al dispositivo de contraespionaje para ayudar a malograr el magnicidio. Todo ello con unos personajes en unos espacios y unos tiempos concretos que nos hace llegar el narrador omnisciente.

La estructura externa de la novela de Juan de Dios Olías la conforman diecisiete capítulos de variada extensión. Los cinco primeros vienen a representar una introducción al tema mostrando los mecanismos con los que se va a perpetrar el atentado, la descripción del protagonista, Santiago Valladares y la del topo que iba a ejecutar el atentado, Miguel Caballo Salvador. El capítulo seis supone un enlace en el que se nos presenta a Aurora Salvatierra, falangista, hija de un general y una madre neurótica y ultraconservadora, parte actante en la frustración del atentado. Los capítulos que van del siete al once conformarían la primera parte y podríamos denominarla como «la caza del topo» para entrar en un segundo momento dando un reposo a la historia desde el capítulo doce en adelante donde se organiza la boda de los protagonistas. La búsqueda y encuentro de otro topo que hay en la Capitanía General de Sevilla completan la última parte.

El núcleo de la novela está en los capítulos once y doce que podrían fundirse en uno pero que quizá el autor los ha separado para diluir la intensidad de la información. La estructura dosifica muy bien todo el proceso de investigación del atentado y la pasión amorosa dando respiros al lector, además de despertar su interés ya que al haber sido aniquilado el topo de El Pardo en el capítulo once se necesita seguir manteniendo la atención.

La trama se desarrolla en espacios bien descritos: Madrid y el palacio de El Pardo con los alrededores e interiores de la noble residencia. De Madrid se nos muestran su topografía y lugares emblemáticos, las calles de Velázquez, Alfonso XII, Hermanos Bécquer, Plaza Mayor, Serrano, Cuchilleros, Fuencarral, Glorieta de Carlos V, Méndez Álvaro, Cuesta de Moyano, el hotel Wellington, los restaurantes Lardhy, Botín y Balmoral. Del palacio de El Pardo conocemos sus alrededores extramuros con toda su defensa perimetral y el interior. Es de especial relevancia la descripción de los aposentos donde hacían la vida familiar los Franco destacando el dormitorio matrimonial que para el narrador «producía un sobresalto estético» por su barroquismo de mal gusto. Lugares a tener en cuenta son Se-

villa y los campos y haciendas de Montilla presentes en la segunda parte de la novela.

Entre los personajes destaquemos a Santiago Valladares, comandante con plaza en el SIAEM ejerciendo su destino en el palacio de El Pardo como Jefe de Información, Aurora Salvatierra, falangista, ingeniera de telecomunicación, bella, elegante, descarada, coqueta, atrevida y voluptuosa, colabora con Santiago en labores de espionaje, sin olvidar a Miguel Caballo Salvado, el topo.

A estos tres personajes se les une una corte extensísima de actantes. Militares colaboradores directos de Santiago, miembros y cooperadores de los comandos que iban a perpetrar el atentado así como familiares y amigos de los protagonistas. La voz narradora que habla desde un tiempo posterior, con expresiones a veces muy coloquiales nos sumerge en una temática compleja. Es la historia de un fracaso que se enfrenta a un triunfo, es el amor triunfante por encima de todas las adversidades, es la fidelidad a unas ideas, es la profesionalidad ejemplificada en la guardia que defiende a Francisco Franco así como la frialdad, crueldad y falta de escrúpulos emanada de sus actuaciones, es el erotismo con fuerte carga de voluptuosidad que llegado un momento pasa de la carnalidad al cariño. Por último citemos el terror con el que se combate que produce más terror. Fracaso, triunfo, amor, erotismo, fidelidad, profesionalidad, frialdad, crueldad, falta de escrúpulos, terror y relaciones de familia conforman la temática de esta obra.

El lenguaje coloquial es usado tanto por la voz narradora omnisciente como por los personajes, incluso un tono vulgar y soez es empleado por los militares en sus conversaciones privadas. Es muy interesante como toma carta de naturaleza el uso del habla andaluza respondiendo al decoro horaciano, cada personaje se expresa según su educación, estado y origen, los andaluces, pues, con su habla. Los placeres de la mesa dan lugar a un lenguaje gastronómico que detalla con fruición las comidas y las bebidas desde el acto de ir a comprar, pasando por la elaboración de los alimentos hasta la degustación en restaurantes madrileños muy apreciados. Pero donde la pluma de Juan de Dios escribe magistralmente es en su acercamiento al mundo de la doma ecuestre, al de la caza de conejos con lazo, a la descripción de armas de fuego y sus municiones, al mundo canino y al del vino en sus distintas variedades. En todos estos casos se expresa con gran tecnicismo y precisión e incluso bello; ejemplo digno de mencionar es la hermosa descripción que se hace del caballo de Aurora. Con estos lenguajes se entra en otra dimensión, el autor para la acción y se recrea en mundos por él tan conocidos y amados. Frente a esta ralentización de la acción

por medio de un lenguaje, también técnico, tenemos las descripciones de las acciones y estrategias militares para eliminar a los que van a atentar contra Franco y a los que cooperan en el intento: taberneros, interlocutores, ayudantes. Las tácticas, estrategias y organización militar son descritas con gran precisión, dan brío y agilidad al texto y a la vez muestran una contraposición entre quietud y rapidez.

Lenguaje coloquial, gastronómico, habla andaluza y tecnicismos, sabiamente entrelazados, crean un puzle lingüístico que atrapa al lector. El autor con estos recursos capta a todo el que se acerca a la obra y hace que acepten o rechacen la trama pero no que abandonen su lectura.

Creemos poder afirmar que estamos ante una novela sólida con una magnífica estructura, un ritmo a veces lento, a veces trepidante que vaticinan un buen camino como narrador a Juan de Dios Olías Rubio.

★ ★ ★